

Capítulo 104 - - Un Arranque de Indignación - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1- 4, Estival del 3 de Julio]

- Capítulo 104 - - Un Arranque de Indignación - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Estival del 3 de Julio]

Capítulo 104 - - Un Arranque de Indignación - Una Guía Práctica de Hechicería [Libros 1-4, Estival del 3 de Julio]

Sebastián

Mes 2, Día 3, Miércoles, 2:00 p.m.

La emoción por la cámara de simulación persistió durante toda la hora del almuerzo, que Sebastián apuró para concentrarse en su tarea. Sin embargo, al acomodarse en su puesto habitual cerca del frente del aula de Conjuros Prácticos y esperar la llegada del profesor Lacer, su pensamiento volvió a la carga de sus problemas.

En particular, a que la buscaban los oficiales y que nunca tendría la oportunidad de vivir y practicar magia en su verdadera identidad abiertamente.

Cuando un peón de cobre apareció en su escritorio y se deslizó hacia adelante bajo la fuerza del dedo de Damien, su mirada se elevó por su brazo y encontró la suya.

Ella levantó una ceja.

—¿Cobre por tus pensamientos? —preguntó él, con una sonrisa algo avergonzada, revelando que entendía lo banal del chiste.

Ella tomó la moneda y la guardó rápidamente. —Mis pensamientos valen al menos el doble de eso, pero supongo que te haré un favor. —Se inclinó para asegurarse de que no fueran escuchados. Con los ojos brillando de emoción, Damien hizo lo mismo. —Me pregunto qué fue lo que robó la Reina Cuervo —susurró.

Al principio, Damien pareció sorprendido, pero se concentró a medida que ella continuaba.

—Ese libro era solo uno entre todo lo que se robó en una expedición arqueológica, ¿verdad? ¿Por qué exactamente es tan valioso? Todo este interés y esfuerzo parecen excesivos para un simple anticuado, ¿no?

Damien miró a su alrededor para asegurarse de que nadie los escuchara. —Leí una historia de Aberford Thorndyke donde alguien robó una pintura antigua con un valor de diez millones de coronas de oro. Si era lo bastante antigua y rara, quizás algo del presídico Cataclismo, algunas personas estarían dispuestas a pagar una suma absurda por ella.

Ella no había considerado que el libro pudiera ser pre-Cataclismo. De repente, recordó que había cortado el cuero para examinar su interior más a fondo y luego usó un hechizo de reparación para devolverlo a su estado original. 'Claro que no desgarré una antigüedad prehistórica valorada en diez millones de coronas de oro... ¿verdad?' Contuvo un escalofrío.

Sebastián titubeó, tocando nerviosa su frente con el dedo índice sobre el escritorio. —¿Qué pasa si no es eso? —preguntó, con voz aún más baja—. Porque... ¿por qué no dirían directamente qué es? El hecho de que todo esté tan envuelto en misterio me hace desconfiar.

Damien frunció el ceño, tarareando pensativo. —¿Y si en realidad ella no robó ningún libro? ¿Y si lo que quieren es ocultar qué fue lo que realmente tomó? Tal vez secuestró a alguien importante y lo mantiene como rehén, pero no quieren que el público se entere porque... —dejó de hablar y sacudió la cabeza—. Bueno, no puedo pensar en una razón convincente para no decir nada sobre un secuestro. Al menos, no una que no suene demasiado absurda para ser verdad.

No notó la expresión de sedación de Sebastián, que continuaba con entusiasmo creciente. —¿Y si en realidad intentan capturarla porque tiene alguna especie de chantaje sobre alguien importante, y no pueden permitirse darle lo que quiere? Y no quieren matarla porque ella activó un mecanismo para liberar el chantaje en caso de ser asesinada. ¡Oh! ¿O tal vez ha maldecido a alguien poderoso y rico con una muerte lenta, y están buscándola para que levante la maldición, pero no quieren que nadie se entere? —o sea—

Damien se detuvo, con la boca aún abierta, mientras la emoción se desvanecía en su rostro. Se volvió para mirarla con expresión impasible. —Sebastián, ¿y si en realidad ella robó algo sumamente peligroso? Algo que la Universidad ni siquiera debería haber tenido y que no quieren admitir que extraviaron. No querrían decirle a nadie qué fue, para no causar pánico entre la gente. Eso explicaría por qué la Alta Corona presiona tanto a Titus. Incluso sería lógico que ella sea tan audaz, porque sabe que probablemente están cautelosos de arrastrarla a un punto de desesperación. Pero... —sacudió la cabeza—. Si eso fuera así, Titus seguramente habría llamado a la Guardia Roja. Para eso existen, después de todo. Además, creo que en realidad es un libro, porque escuché —bueno, me sobrepuse a una charla— a Titus hablando de ello con uno de sus investigadores hace unos meses, y mencionó que la Universidad no había logrado descifrar nada útil de los libros que quedaban.

Antes de que Sebastien pudiera responder, llegó el Profesor Lacer. Después de unos minutos mostrándoles variaciones de complejas matrices de sortilegios de moldeado de luz, los invitó a continuar practicando con las matrices minimalistas permitidas.

El entendimiento que había obtenido de Ciencias Naturales hizo que el hechizo de ilusión fuera más sencillo. Aunque el efecto placebo era una realidad—sobre la cual Gnorrich les había advertido vehementemente al intentar enseñarles cómo realizar experimentos—no pensaba que fuera solo su imaginación. La comprensión detallada había mejorado la claridad de su Voluntad, por lo que requería menos fuerza bruta para obtener resultados superiores. Era como si la luz quisiera seguir sus instrucciones, en lugar de ser forzada a ello.

Al terminar la clase, el Profesor Lacer la detuvo mientras pasaba junto a su escritorio. “Srta. Siverling. Por favor, pase por mi oficina el sábado por la mañana. Libere un par de horas.”

“¿Por qué?” soltó sin pensar. Cuando él levantó las cejas, igual que lo había hecho cuando ella fue igualmente grosera esa misma mañana, aclaró su garganta y enmendó: “Quiero decir, iré, pero ¿cuál es el propósito de la reunión? Para estar preparada.”

Lacer se acercó un poco más, palmeó su Conducto con una mano y realizó un gesto de agarre con la otra.

El aire se volvió de repente tan quieto que parecía casi un líquido, presionando contra los pequeños vellos de su piel con cada movimiento mínimo. ‘Es ese hechizo que amortigua sonidos. Para cualquiera que intente escuchar al acecho, debemos parecer como si estuviéramos bajo el agua.’ Reconoció esto por cuando él la había despertado en medio de la noche para reprenderla por lanzar hechizos con esfuerzo de Voluntad.

“Quiero hacer algunas pruebas con ese don que recibiste,” dijo, asegurando su privacidad.

Su corazón dio un único y desesperado latido, y empezó a golpear con fuerza. “¿Qué tipo de pruebas?”

“No te preocupes. No tengo motivo para sospechar que tú o quienes te rodean estén en peligro por ello, como mencioné anteriormente,” le aseguró, claramente percibiendo su repentino nerviosismo y atribuyendo una razón distinta a ello. Hizo una pausa, y luego añadió: “Estas pruebas no invadirán tu privacidad ni quitarán tu autonomía. Solo deseo aprender más sobre la magia en juego y ver qué pistas puede ofrecer sobre la mentalidad del lanzador. No creo que ella actuara por capricho, y si fue intencional, quiero entender por qué.”

“Ah. Está bien,” masculló Sebastien con los labios entumecidos, antes de darse cuenta de que debería haber protestado. ‘¿Pero qué razón podría dar?’ se preguntó desesperada.

“Vamos, sigue adelante,” dijo el Profesor Lacer, soltando el hechizo amortiguador de sonidos tan fácilmente como lo había lanzado.

Sebastien intentó controlar su expresión al irse, presionando sus manos contra sus mejillas enrojecidas, lamentando que su piel pálida revelaba con tanta facilidad sus respuestas físicas, pero se detuvo a mitad de paso y se volvió hacia Lacer. Tenía algunas preguntas que él parecía ser la única persona capaz y dispuesta a responder, y tal vez un tiempo limitado para hacer esas preguntas. ‘Me tomó como su aprendiz, me entregó su viejo Conducto, e incluso salió en medio de la noche para salvarme de la Guardia Roja. Seguramente no se molestará si simplemente

pregunto. Si no quiere responder, no es del tipo que se niegue a decirlo.’

Regresó hacia él, aclarándose incómodamente la garganta.

“¿Qué pasa?” preguntó de inmediato, volviendo a levantar el hechizo que amortiguaba los sonidos.
“¿Necesitas ir a la enfermería?”

— Estoy bien. Solo tenía algunas dudas, y no sé a quién más preguntarás.

Él la observó evaluándola por un momento. “Adelante.”

— La Reina cuervo... ¿Qué fue lo que realmente robó?

El profesor Lacer ajustó su agarre en su Conducto. “Entiendo tu curiosidad.” Por un momento, pensó que se negaría a decirle más, pero continuó. “Era un libro, como probablemente has oído. Respecto a su contenido exacto, no lo sé. Sin embargo, tengo conocimiento acerca de la expedición que lo recuperó.”

Sebastien apretó el asa de su bolso, intentando no mostrar un interés desesperado.

— Pedí unirme a la expedición, pero me rechazaron. En ese entonces, lo consideraba una disputa menor y política, y no pensé mucho en ello, pero ahora... —su voz se quedó en suspenso, dejando el resto a su imaginación—. La expedición se adentró en las Tierras Negras. Asintió ante sus cejas levantadas. “Sí. Todos los que participaron estaban conscientes de los riesgos y estaban extremadamente bien equipados. Consideraban que las posibles recompensas valían la pena. Se dice que algunos poderosos divinos localizaron la guarida de Mirdin, donde pasó gran parte de sus últimos años en soledad.”

Sebastien no pudo evitar inhalar fuertemente.

— Claro, —continuó el profesor Lacer—, desde hace varias décadas se afirma que alguien ha hallado la vivienda de Mirdin cada cierto tiempo tras su fallecimiento, así que soy bastante escéptico. Sin embargo, está claro que encontraron algo de gran importancia histórica, quizás de gran valor. Los rumores sobre los inventos y descubrimientos perdidos de Mirdin son, sinceramente, exagerados y absurdos. El hombre, aunque impresionante, vivió hace más de mil años. Hemos logrado muchos avances en magia—en la taumaturgia en particular—desde entonces, y pensar que él pudo haber hecho descubrimientos que hoy en día nos resultan incomprensibles es sumamente improbable. Es un defecto de carácter anhelar constantemente los ‘mejores tiempos’ del pasado imaginado cuando en realidad, los mejores días son ahora, y aún mejores vendrán mañana.”

Soltó un profundo suspiro, sus ojos azul oscuro se perdieron en la distancia, mirando más allá de ella. “Dicho esto, existen claramente misterios en este mundo que aún no comprendemos, y sospecho que muchos provienen de las eras pre-cataclismo, las cuales no anhele, sino que deseo entender. Tal vez Mirdin hizo algún descubrimiento en esa línea y pasó sus últimos años intentando descifrarlo.”

La atención de Lacer volvió a Sebastien. “En ese caso, si realmente encontraron su refugio, los objetos que recuperaron podrían ser valiosos. La autoridad de la Reina Cuervo sobre estos objetos añade peso a esa posibilidad, en mi opinión. La Universidad aún tiene en su poder el resto de lo obtenido en la expedición, pero un grupo selecto del Departamento de Historia tiene acceso exclusivo mientras inspeccionan las piezas. El robo ha incrementado su paranoia respecto a la seguridad, pero aún no reportan hallazgos importantes, y creo que eventualmente la gente se cansará del secretismo y presionará por un acceso abierto. El conocimiento, como cualquier otro recurso, solo puede mantenerse en secreto mientras uno tenga la habilidad y el poder para defenderse de los demás.”

Sebastien no pudo dejar de sentir que eso era una advertencia sobre su propio secreto, aunque sabía que no era esa su intención.

— Eso es todo lo que sé, —dijo él—, y ten en cuenta que gran parte de esto es especulación.

— Entiendo. Gracias —respondió ella, haciendo una reverencia superficial antes de girar para marcharse, su mente ya girando con esta confirmación parcial de lo que ella misma había sospechado.

Había atravesado la mitad del burbuja del hechizo que amortiguaba el sonido cuando se detuvo una vez más. “No estoy segura de si tú estabas al tanto, pero el Gran Maestro Kiernan me llamó a su oficina la semana pasada, supuestamente para darme puntos de contribución y asegurarse de que me encontrara bien, pero en realidad para sondear sobre lo que sucedió. Le dije que hablara contigo.”

El ojos del Profesor Lacer se entrecerraron con desdén. “No estaba al tanto. Voy a discutir esto con él.”

Esta vez, Sebastien realmente se fue. La mayoría de los estudiantes ya se habían alejado cuando ella salió del aula, pero intentó mantener una expresión de calma, sin mostrar su inquietud. Deseaba encontrar el puesto de baño más cercano y encerrarse allí hasta que cesaran los temblores en sus manos y la tensión en los músculos de su cuello y espalda, que enviaba arcos de dolor eléctrico hacia su cráneo.

‘El Profesor Lacer puede ser escéptico respecto a los logros de Myrddin, pero tengo pruebas de que quien creó el amuleto de transformación realizó cosas que nunca había oído antes. Así que robé el diario de Myrddin, o algo por el estilo. ¡Por los cielos! No es de extrañar que todos estén tan desesperados por atraparme’. Se estremeció, preguntándose de nuevo si había alguna forma de deshacerse de ello, de devolverlo sin poner en peligro su integridad.

‘Pero más urgentemente, el Profesor Lacer quiere examinar mi amuleto de protección, o al menos entender cómo funciona su magia. Tiene sentido, pues creen que la protección que Liza creó para mí, que desvía la adivinación, en realidad es una especie de don misterioso otorgado por la Reina Cuervo. ¿Existe la posibilidad de que descubra algo peligroso? Por más que desee tener control o privacidad, el riesgo potencial de un hechizo de la Reina Cuervo puede ser más importante que mi comodidad. No puedo simplemente negarme a hacer una revisión. ¿Debería contactar a Oliver o tal vez a Liza para advertirles? ¿Qué tan arriesgado es esto? ¿Necesito renunciar a mi identidad como

Sebastien y abandonar la Universidad anticipadamente?’

“¡Sebastien!” llamó la voz de Ana.

La cabeza de Sebastien se arqueó de golpe, enviando otro pico de dolor por la nuca. Uno de sus párpados se contrajo involuntariamente.

Ana se apoyaba contra la pared en el pasillo exterior del aula de Lacer. Guardó en secreto el cuaderno-artefacto de cuero rosa que le permitía comunicarse con su hermana menor, sonriendo. “¿Me acompañas?” preguntó.

Sebastien titubeó, su mente tambaleándose mientras luchaba por concentrarse en cualquier cosa que no fuera su ansiedad abrumadora, pero asintió, con la esperanza de que lo que Ana necesitaba no le tomara mucho tiempo.

Ana deslizó su brazo por el codo de Sebastien y la condujo afuera.

“¿Adónde vamos?” preguntó Sebastien.

“Hay algo importante que necesito discutir contigo. Prefiero no hacerlo donde cualquier transeúnte pueda escuchar.”

Sebastien esperaba que no fuera algún chisme jugoso o algo por el estilo. Ana era mucho más atenta socialmente que ella y generalmente le importaban las cosas que podían otorgarle cierta ventaja social, mientras que Sebastien solo quería concentrarse en la magia. Algún día, ella dejaría todo esto atrás, y saber los chismes más recientes sería inútil.

Aunque los pasillos estaban en su mayoría vacíos de estudiantes, Ana llevó a Sebastien a un aula desocupada y cerró la puerta tras ellas.

Normalmente, este nivel de intriga habría despertado el interés de Sebastien, pero en ese momento, era todo lo que podía hacer para no vibrar de ansiedad. Reprimió un estremecimiento más aludiendo a la desafortunada forma de expresarlo.

Ana pasó delicadamente las yemas de sus dedos sobre la superficie suave de su bufanda, con una expresión en el rostro que Sebastien no lograba comprender. “Mencionaste que necesitaba lidiar con mis tíos de manera más efectiva y definitiva, ¿lo recuerdas? Bueno, ya tengo una idea de cómo hacerlo. Voy a desacreditarlos y, con suerte, lograr que sean removidos de la línea de sucesión de la familia Gervin. Mi padre tiene la facultad de hacerlo, si hay una causa justificada. Solo necesito convencerlo de que es necesario.”

—Genial —dijo Sebastien—. Se dio cuenta de que sus dedos golpeaban impacientes contra el costado de su muslo y los detuvo. —¿Necesitas retroalimentación sobre tu plan? No tengo mucha experiencia en manipulación social y no conozco a tu padre en absoluto, así que no creo que pueda ser de mucha ayuda, pero estoy dispuesta a escuchar.

—En realidad, esperaba que pudieras ayudarme a poner en marcha el plan. Sé que mis tíos han hecho cosas que podrían usarse para chantajearlos. Casi con seguridad hay pruebas en la oficina del tío Malcolm, probablemente en su bóveda. Si pudiera acceder a eso, podría usarlo para derribarlos y ponerme en una posición de poder.

Sebastien miró fijamente a Ana. —¿Quieres que penetre en la oficina de tu tío y explore su bóveda?

—Bueno, quizás —dijo Ana, mordiéndose nerviosa el labio—. Estoy abierta a sugerencias sobre los detalles de cómo llevaríamos a cabo todo esto. No debería ser tan peligroso; tengo un plan para asegurarme de que el tío Malcolm esté ocupado en ese momento, y sé cómo funciona su sistema de seguridad.

Sebastien soltó una risita cortante, mientras un repentino remolino de rabia se alzaba en su estómago y en su garganta, estallando en palabras cortantes. —Me alegra que hayas encontrado una solución a tus problemas, pero realmente no tengo ni el tiempo ni los recursos para involucrarme en una treta tan peligrosa. ¿Por qué no buscas a alguien que tenga más tiempo libre, como el resto de tus amigos de la familia Crown? O contratas a alguien dispuesto a arriesgarse por un pago. Estoy segura de que puedes permitirte.

Ana se puso pálida, y en el silencio que siguió, Sebastien supo que había cometido un error. No quería aceptar un nuevo proyecto—apenas podía manejar su carga actual—y estaba tensa como un resorte, estallando de estrés. Aun así, no había querido gritonearla así. Debería haberle negado con más cariño.

Ana le regaló una sonrisa amplia y brillante, casi salvaje, con los ojos brillando con la luz de lágrimas no derramadas. —¿Crees que eres la única persona en el mundo de verdad? Actúas como si tus metas e intereses fueran los únicos importantes, como si tus ideas fueran las únicas valiosas.

Sebastien intentó intervenir, pero la voz de Ana solo creció más fuerte. —Si alguien discrepa contigo, piensa diferente o simplemente actúa de una manera que no te gusta, debe ser tonto, ignorante o de otra forma indigna de tu atención— quizás porque sea noble y, por eso, de alguna manera, insignificante. Las Familias Crown pueden ser elitistas, pero tú eres una snob al revés, lo cual no es muy distinto a una snob normal. Necesitas abrir los ojos y darte cuenta de que en el mundo real, no estás en la cima de la valía solo tú. Eres como el resto, aquí abajo pasándola en medio de la porquería, ciego a la realidad más amplia —gruñó Ana la última frase, giró sobre sus talones y salió caminando de la habitación.

Golpeó la puerta tras de sí, dejando a Sebastien sola con el eco de la amargura de Ana rebotando en las paredes de piedra.